

Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad.

Adrián Scribano Compilador

INDICE

Introducción. *Adrián Scribano*

I. Cuerpos y Conflicto

Hacerlo bien / hacer el bien o las transformaciones de la fantasía solidaria en la escena mediática: Notas preliminares sobre “El regalo de tu vida” y “Bailando por un sueño”. *María Eugenia Boito*

El conflicto de la Basura en San Francisco: la construcción del otro desde la mirada del ciruja. *Julia Bertone. Vanina Fraire. Gabriel Orellano. Alejandra Penano.*

La vida, como concepto y práctica política. *Mauricio Berger*

II. Cuerpos y Mediaciones Institucionales

Salud Mental y sociedad: los cuerpos como hologramas de la cultura. *Alberto L. Bialakowsky. Ernestina Rosendo. Delia E. Franco. Nora M. Haimovici*

Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. *Adrián Scribano*

El cuerpo. De las posturas a las instituciones a partir de una práctica alternativa. *Gerardo Romo Morales.*

Corpus Académico: Identidades y Alteridades. *Rosa Martha Romo*

III. Cuerpos, Metamorfosis, Placer y Consumo

En carne viva. El ciborg y nuestro futuro presente. *Francisco Cortázar*

Las prácticas placenteras: un campo escurridizo de indagación. *Graciela Magallanes.*

La moral del consumo. *Flabián Nievas*

IV. Cuerpos, Género y Espacios de Interacción

El cortejo: dilemas morales y temores sociales. *Rogelio Luna Zamora*

Dilatados imaginarios masculinos del espacio y el poder. *Margarita Camarena. César Gilabert. Candia Garibay*

V. Cuerpos y Saberes

Los sesgos androcéntricos en las representaciones de las / os estudiantes sobre la investigación social. *Claudia Liliana Gandía*

Experiencia, compromiso, distanciamiento: un “hacer reflexivo” el lugar del cuerpo en la Educación Física. *María Inés Landa.*

INTRODUCCIÓN

Adrián Scribano

Por la mañana, al despertar, la sensación predominante es la de estar habitando un territorio, el estar experimentando un espacio, el estar portando una estructura; por esta vía, nuestro cuerpo se nos presenta como lo más cercano e inmovible y, a la vez, como lo más extraño y maleable. Y, cuando los sujetos sociales entran en relación, su primera experiencia es corporal y, por lo tanto, está marcada por las energías que cada uno de ellos dispone.

Las Ciencias Sociales desde su formación, al menos tomando como punto de referencia el siglo XIX, han otorgado a la temática del cuerpo un lugar central en la elaboración de una visión científica del mundo. Comte, Marx, Durkheim, Sombart y Simmel (solo para nombrar algunos de los clásicos), repararon en el hecho de que sin la conexión entre cuerpos, conflictos y sensaciones era muy difícil explicar el mundo que el capitalismo había parido.

La dominación no aparece en los cuerpos en todos los tiempo-espacios de la misma manera. Las marcas que se anclan en la corporeidad, son sellos socialmente establecidos por el proceso de dominación en la que está sumida una sociedad determinada. La geometría corporal se inscribe así, en una geocultura y en una geopolítica de la dominación.

Las energías sociales de lo corporal son las primeras manifestaciones del conflicto social: a los cuerpos marcados sin dientes, sin cabello, desnutridos, rasgados por la tortura o la discriminación sexual, etc. se les han expropiado sus energías sociales; por ende, son cuerpos que, en las relaciones de dominación, ocupan posiciones determinadas, que son a la vez, posiciones de sujeción.

Los autores de este libro proponemos recorrer un mapeo, andar una cartografía, ensayar lecturas sobre las conexiones entre cuerpos, conflictos y sensaciones. La escritura y la práctica de presentación del libro reflejan, en algún sentido, la textura de la temática y la complejidad del espacio de reflexión.

Por este motivo, las contribuciones se han ordenado en cinco capítulos: 1. Cuerpos y conflicto; 2. Cuerpos y mediaciones institucionales; 3. Cuerpos, metamorfosis, placer y consumo; 4. Cuerpos, género y espacios de interacción, 5. Cuerpos y saberes.

Cierra el libro, a modo de epílogo, un trabajo que pretende suministrar algunas pistas teóricas para plantear una vía de análisis de la problemática del cuerpo en la teoría social contemporánea. En lo que sigue se presentan algunos de los ejes de discusión que adquieren relevancia en los artículos que integran esta publicación.

1. Cuerpos y conflictos

El primer capítulo nos conduce por sendas diversas hacia el cuerpo como locus del conflicto. El otro desechado, la vida como eje de rebelión y la crueldad en algunas escenas mediáticas nos permiten captar distintas facetas de la estructura conflictual de la sociedad.

Eugenia nos permite observar las impactantes escenas de una vida que pornográficamente posiciona al sufriente en la minusvalía del proceso de recibir. El rostro de un soñador no es más que la aceptación de una obvia rostricidad de clase que se reproduce desde la desigualdad.

En este contexto, **EUGENIA BOITO** en su ensayo “**Hacerlo bien / hacer el bien o las transformaciones de la fantasía solidaria en la escena mediática: Notas preliminares sobre ‘El regalo de tu vida’ y ‘Bailando por un sueño’**” afirma:

”En este sentido es curioso que el antónimo de solidaridad sea crueldad. No es mi experiencia; ya en las primeras indagaciones sobre los programas solidarios he encontrado relación entre ambos términos. Las puestas en escena de lo solidario indicaban ciertas dosis de crueldad en las heterogéneas formas de lazo social que presentaban: exhibición patética de quien carece, cercanía que rostrificando, inhumaniza entre otros.

La palabra crueldad está asociada a lo crudo y a lo cruento. Parece que nada de esto tiene espacio en las emisiones del programa analizado, territorio aurático por la belleza y el talento. Sin embargo es posible que una crueldad sutil nutra esta competencia solidaria. Sucesivamente el par 'hacerlo bien / hacer el bien' se fue (se va) des / ordenando: el proceso de sobreestetización de 'hacerlo bien' no sólo subsume al elemento 'hacer el bien' sino que lo va volviendo olvidable. En un proceso cruel/cruento de un olvido que no se percibe”.

Rostros, caras y más-caras de la soportabilidad de la desigualdad y la injusticia producen una metamorfosis elemental: la crueldad en risa. Un mundo que ríe, juega y baila en y por el dolor de algunos que -en tanto portadores de sueños- han tenido que privatizar el sufrimiento. No es el Estado (qua colectivo institucionalizado) quien se hace cargo de los padecimientos ciudadanos; es la esfera de lo privado que cambia lo sufrido en soñable, lo padecido en juego y, de esta manera, desata la pornografía de las rostricidades de clase.

Julia, Vanina, Gabriela y Alejandra nos presentan una forma de establecer al otro de clase. Nos narran la visibilidad del *otro-cartonero* como parte de la crisis y reconstitución de las mutaciones capitalistas. Introducen la discusión sobre la articulación de los fantasmas y fantasías sobre el cartonero, como un eslabón de los dispositivos de regulación de las sensaciones y la oclusión conflictual.

Es así que **JULIA BERTONE, VANINA FRAIRE, GABRIELA ORELLANO Y ALEJANDRA PEANO** en su escrito “**El conflicto de la Basura en San Francisco: la construcción del otro desde la mirada del ciruja**” aseguran:

“En términos de la Teoría de la Acción colectiva, no se visualiza en ellos una definición común de la situación en tanto primer paso para la conformación de un colectivo, tampoco existe en gran medida un conocimiento mutuo, intercambio e interacción entre ellos. Esta situación se ve atravesada por aspectos propios de la actividad en la ciudad de San Francisco (informalidad,

escasez de bienes para la recolección, relación de oligopolio en cuanto a los acopiadores que redundan en un fuerte paternalismo para con los cirujas), y por las trayectorias laborales diferentes de los cirujas que configuran una fuerte fragmentación.

De todo esto surge una forma de 'resolver' el conflicto que no permite pensar una salida colectiva. La existencia de una práctica laboral individual, en un contexto de precarización del empleo y desocupación, sumado a la escasez de materiales desechables, son factores que influyen en la representación de los otros, de los cirujas. Por otro lado, la presencia de mecanismos como la fantasía social ocluyendo el conflicto y la acción del fantasma produciendo la inacción, configuran los límites que permiten pensar en una acción colectiva".

Las sociedades se estructuran en tanto geometrías corporales y estratigrafías de desigualdades. Los próximos se alejan y los distantes se aproximan de acuerdo con las posiciones y condiciones de clase de cada individuo que deviene "punto" en el espacio. El miedo, el rechazo, la discriminación nacen de la imposibilidad de comprender los muros mentales e invisibles que dibujan al Otro. El *otro* y los *otros* están más allá de los bordes, de las líneas de separación, de las arquitecturas de la desigualdad y la diferencia. Cuerpos-en-un-aquí o en-un-ahí que toman la forma de lo extraño, son la punta del ovillo de una madeja de olvidos y separaciones según el rostro.

Mauricio, nos hace explícitos los puntos de amarre entre la vida social hecha cuerpo, la bio-política y la acción colectiva. Enfermedad, acción colectiva y poder desde los cuerpos anudan y des-anudan resistencia y, vivencia de la dominación.

Es en este sentido, que **MAURICIO BERGER** en su contribución "**La vida, como concepto y práctica política**" asevera:

"Tenemos una biopolítica como gestión de la vida en la sociedad de control, y otra biopolítica, bajo esas mismas coordenadas, pero como posibilidad

afirmativa, en la que las multitudes reclaman y ejercen su derecho al autocontrol de los medios de su existencia (Negri, 2000). La vida no valor meta-jurídico expresado en las declaraciones de los derechos humanos sino desde otra comprensión del viviente, de la obra del hombre, en formas que están totalmente por imaginar, como sugiere Agamben, como lo único fundamental que puede reivindicar un hombre que se sabe vivo a pesar de ser un cuerpo sujetado y una vida administrada (Garcés, 2005). La vida, como concepto y la vida como práctica política, ésta es la enseñanza de los habitantes de Barrio Ituzaingó Anexo y de Villa Inflamable, que en la defensa de la vida se juegan el vivir mismo”.

La vida como centro de vectores que tensionan la existencia entre la autonomía y la heteronomía, entre la dominación y la resistencia, entre la sujeción y la libertad. El doble carácter de la bio-política nos conduce, de lleno, a la lucha por la vida como valor positivo de unos cuerpos que arman geometrías diferenciales en tanto posibilidades de rebelión. Los modos sociales que engranan los mecanismos de soportabilidad no son indestructibles pues, son justamente un producto social. Nuevas y redefinidas maneras de imaginación social, de pintar escenarios sociales no solo son posibles, sino cotidianamente, un hecho. El tránsito del dolor a la alegría es una potencia de todo cuerpo que lucha por su mismo vivir.

2. Cuerpos y mediaciones institucionales

Poner el cuerpo, vivir-saber desde el cuerpo, actuar como cuerpo. Los trabajos del segundo capítulo van dibujando estas tres maneras de *entrarle* al cuerpo, de pensar y hacer con, y desde el cuerpo.

Alberto, Ernestina, Delia y Nora nos trasladan al saber(se) desde la vivencia corporal como práctica terapéutica y creativa. Estar-en-cura es una manera de estar-en-cuerpo, por lo que el trabajo evidencia una manera de cuidarse, de curarse, de crearse reconstruyendo una institución de salud pública.

Así, **ALBERTO L. BIALAKOWSKY, ERNESTINA ROSENDO, DELIA E. FRANCO y NORA M. HAIMOVICI** expresan en su trabajo “**Salud mental y sociedad. Los cuerpos como hologramas de la cultura**”:

“Este ha sido y es nuestro intento de descubrimiento, des-cubrimiento que devela lo velado, a través del encuentro discursivo, en este campo que constituye un interlenguaje que suspende la lucha de las asimetrías y de los intereses, que produce un armisticio provisorio pero muy productivo de conocimientos. En este sentido el sujeto consultante se reconvierte en consultor consultado y trasmite un saber, un saber que fuera desalojado, un saber antes inaccesible, y por fin en esta interacción lo ignorado emerge, encarna el destino de mostrar lo que permanecía oculto.

Al decir terapéutico encontraríamos una especificidad saludable. Por un lado nos encontramos con los discursos del consultante en contextos específicamente terapéuticos donde los objetos discursivos son exclusivamente motivados para sí mismo, mientras en los espacios de producción de conocimiento los objetos están destinados a otros. En esta acción, más allá de la alienación (Dejours, 1998), se evita la enajenación forzosa de la cosa y del sujeto, se genera una instancia de recuperación de salud subjetiva en un orden no específico de las categorías tradicionales del proceso de salud-enfermedad”.

El saber, saber(se) y los saberes son modalizaciones de ese primario instrumento de ver el mundo que es el cuerpo. Nuestros cuerpos son el resultado de saberes que se alojan y des-alojan en las percepciones y sentidos. Un viviente es un sujeto de saber haciéndose en la práctica de narrar la vida. Para instanciar esta práctica es necesario conocer(se) en tanto productor de emociones y cogniciones en la vivencia, y dicha experiencia adquiere las tonalidades de las mediciones corporales.

Gerardo nos desafía a pensar la conexión entre narraciones de prácticas sexuales e instituciones. Las posturas, las gestualidades, las búsquedas de un

disfrute inter-actuado, performado, como base de otra sexualidad señalan claramente hacia *diversos* modos de actos instituyentes.

De este modo, **GERARDO ROMO MORALES** en su contribución “**El cuerpo. De las posturas a las instituciones a partir de una práctica alternativa**”, manifiesta (en relación a un comercial de PEMEX):

“(…) Esa imagen, fue evocada en la génesis de este ensayo. Pensé, haciendo una interpretación rápida de mi ‘libre asociación’, que si se tuviera que hacer algún día publicidad de este trabajo, yo sugeriría una parodia de aquel comercial, pero ahora con una persona, que luego de leerlo, todavía sosteniendo el libro en la mano, exclamara mientras voltea a la cámara con una expresión de evidente asombro: ‘¡las instituciones... ¿hasta en mi cuerpo?!’.

Lo que este ensayo pretende demostrar es que las instituciones están presentes en la vida de los sujetos mucho más de lo que se imagina, y que están incluso, donde pocos las han advertido: en y a través del cuerpo.

(…) Es a partir de esta serialidad medida de las posturas que se adoptan en ‘el fluir de la vida cotidiana’, de donde se puede desprender la ‘estructuración *supra-individual* de las instituciones sociales’ (Giddens, 1995: 26). Es decir, comprender las posturas como formas de cristalización de las instituciones, o mejor, como formas instituciones hechas cuerpo”.

La postura, el gesto, la historia social hecha cuerpo, son las primeras y primarias maneras de relaciones inter-subjetivas. El cuerpo deviene símbolo y el espacio corporalizado, en superficie de inscripción de sus sentidos. El cuerpo se hace y des-hace en las mediaciones institucionales y las construye. Los individuos son portadores de instituciones en las más *heterodoxas* prácticas y en los más heréticos comportamientos. La sociedad atraviesa oblicuamente las maneras *privadas* de estar-en-cuerpo.

Concluyendo el capítulo, **Rosa Martha** nos reta a pensar sobre el uso analógico de la noción de cuerpo para designar prácticas de identidad. Cotidianamente utilizamos y establecemos comparaciones entre nuestro cuerpo y la vida social. ‘Este negocio camina muy bien’, ‘aquella escuela es el corazón del sistema’, son expresiones que nos dicen cuán conectados están los modos de ver el mundo con las maneras de narrar desde lo corporal.

En este contexto, se entiende que **ROSA MARTHA ROMO** en su trabajo “**Corpus académico: Identidades y alteridades**” sostenga:

“A raíz de la imposición del modelo neoliberal en las universidades, la posibilidad de consolidación de estas comunidades se ha visto amenazada, toda vez que los intereses se centran en el trabajo y desarrollo individual, inversión por cierto menos productiva que las que tienden a consolidar los grupos y las corporaciones.

(...) Al no existir especificidad u homogeneidad en el tipo de formación y prácticas de los académicos universitarios ¿es posible pensar(nos) como un cuerpo profesional?

Podemos agregar que no sólo el ejercicio profesional de los académicos universitarios se encuentra sujeto a la diversificación laboral; la mayor parte de las profesiones enfrentan inestabilidad en las prácticas que realizan; sumado a la inseguridad en los empleos, y con ello la conformación de nuevos vínculos institucionales, con las consecuentes crisis identitarias”.

Se hace evidente la importancia del cuerpo como metáfora, en una sociedad donde el Todo está desprestigiado, donde lo Uno ha caído en desuso, donde la potencia de la unidad ha disminuido casi hasta desaparecer. Recordar la metáfora del cuerpo es un acto de reflexividad necesaria. Somos partes, fragmentos, multiplicidades, contingencias gracias a que somos uno, todo y unidad. La dialéctica del cuerpo es imagen para la sociedad en tanto no se invente un sujeto designante en condiciones de privilegio, en tanto no se cree, cual demiurgo virtual, la posibilidad de cerrar, ocluir y coagular. Esto es así por muchas razones, y una de las centrales es la lógica de la identidad, que, en tanto proceso, gira en torno a

los centros gravitatorios que se dibujan entre el cuerpo y la subjetividad.

3. Cuerpos, metamorfosis, placer y consumo

La materialidad-inmaterialidad de las prácticas placenteras, la metamorfosis-olvido del cuerpo y el sentido estructural del cuerpo son las temáticas centrales del tercer capítulo.

Francisco nos conduce por los mapas conceptuales que permiten pensar sobre las transformaciones más radicales del cuerpo: como superficie, como objeto de intervención, como espacio para ocupar, que aparecen de modo más o menos intenso en la cartografía recorrida.

Es por ello que **FRANCISCO CORTAZAR** en su ensayo “**En carne viva. El ciborg y nuestro futuro presente**” sostiene:

“Terminaremos este breve paseo, solo por encima de la piel, del discurso contemporáneo sobre el paso del cuerpo a un segundo plano señalando un par de reflexiones finales. Mientras que el lenguaje cotidiano está lleno de referencias al cuerpo (costar un ojo de la cara, dar la cara, perder la cara, no tener cara, caradura, tener encanto, de sangre ligera -agradable, despreocupado-, meterse en la piel), el propio cuerpo es lienzo de prácticas, discursos e imaginarios. Es terreno de discusión del presente y del futuro inmediato donde nos jugamos la piel a través de las disputas por nuestros despojos, en las nuevas y crecientes lógicas culturales contemporáneas (Le Breton, 2002b). Si el futuro es un ‘morfo’, palabra que viene de la técnica de morphing, usada en Terminator 2 (1991), ahora cualquier cosa puede ser morfeada, modificada. Si el infierno es la carne, ¿cuáles son los peligros del posthumanismo? La imposición de una teología de lo desechable que no se cuestiona. El humanismo, y la humanidad, están en peligro. La figura del ciborg nos plantea muchas cuestiones no abordadas suficientemente y que debemos plantearnos. Si vamos a convertirnos en ciborgs sepamos a qué atenernos.”

Un cuerpo modificado es una frontera cruzada, nuestras múltiples identidades en condiciones de mercantilización y extravío de lo corporal rediseñan el cuerpo a imagen y semejanza de los ilegales que cruzan fronteras. Nuestras capacidades quedan atrapadas por la marca de ser eternas *espaldas mojadas* de un territorio siempre nuevo y diferente.

Graciela nos invita a recorrer la reflexión sobre el sentido y extensión del significado de las prácticas placenteras. Toda política de los cuerpos elabora un régimen del placer, una modelización de aquello que debe ser sentido como disfrute y de lo que no. Cada esquematismo sobre el placer incluye uno sobre su abolición, contención y olvido.

En su colaboración “**Las prácticas placenteras: un campo escurridizo de indagación**” **GRACIELA MAGALLANES** expresa:

“Es decir, una política de los cuerpos –en tanto política de los placeres de las sensaciones, percepciones y emociones- que diluye pero no disuelve los fantasmas y fantasías ‘incorporados’.

Lo que aquí está en discusión son claroscuros del poder, el deseo, la soportabilidad, el tipo de fuerza y resistencia, el modo de funcionamiento de las regulaciones-hetero-regulaciones-autorregulaciones de las políticas del placer en su relación con las sensaciones, percepciones y emociones.

Si dichas prácticas son enigmáticas, quizás sea porque muchas veces eligen determinados distanciamientos con los cuales no nos reconocemos o no nos reconocen. Es probable que los motivos de distanciamiento de las políticas-de-los-placeres-de-las-sensaciones-percepciones-y-emociones son elecciones que hablan de un tipo de naturaleza que, parafraseando a Deleuze (2004), requieren tanta distancia que eligen la ausencia, tal vez para lograr la imagen perfecta. Esto hace referencia al punto donde la singularidad de la política del placer no conservaría nada personal”.

¿Qué hay en el placer que lo disuelve en in-nombrable?, ésta es una pregunta que amanece cuando la noche de las faltas y las ausencias han pasado. Los últimos cinco siglos (por lo menos) se han encargado de hacer líquida, fluida y volátil la práctica del placer: trocado en dinero, en mercancía o poder, se presenta como lo privado, como lo más individual y particular mientras ha devenido consumo, único lugar donde puede aparecer una sola de sus múltiples caras. El mercado es el espacio donde se evidencia como controlable y medible, donde se toca con el resto de las sensaciones del mundo, tal como se debe vivir para ser un sujeto productivo, un cuerpo adecuado.

Cerrando este capítulo, **Flabián** nos permite adentrarnos en una de las prácticas sociales más in-corporadas e incorporables: el consumo. El individuo en su disposición afirmativa y antagónica a la cual lo confina el capitalismo, elabora su modo existencial del tener a través del consumo. La dominación del capital se vehiculiza, primariamente, a través de una geografía de los cuerpos que consumen.

Por esto, **FLABIÁN NIEVAS** en su artículo “**La moral del consumo**” afirma:

“Las políticas de gestión de la vida deben observarse en su implementación tanto como en su inobservancia sobre situaciones, regiones, espacios sociales. La producción de la pobreza es parte de esta gestión de la vida. El consumo es el mecanismo por el cual se estratifican los cuerpos, y también el que ofrece la cobertura metadiscursiva justificativa del orden/proceso de construcción/destrucción de cuerpos.

(...) Una aproximación antropológica a estas poblaciones subhumanizadas puede dar cuenta de los rituales de violencia que, por carecer de dirección política, es necesariamente endógena. La enorme tensión que supone el no consumo en un mundo consumista se transforma en violencia inter pares”.

El capitalismo no solamente elabora objetos para los sujetos sino que, principalmente, produce sujetos para los objetos. El consumo es esencialmente un estado de la individualidad que se produce como mercancía.

El dictum del capital es *¡sea mercancía y no muera en el intento!* Su lógica es la expropiación sistemática de energías humanas transformadas en trabajo productivo. Los excedentes de energías corporales orientadas para, y por el consumo, son la clave de bóveda del entero edificio de la dominación capitalista.

4. Cuerpos, género y espacios de interacción

El capítulo cuarto acerca dos trabajos donde el género y la ritualidad quedan expuestos desde sus inscripciones en las emociones y el espacio.

Rogelio nos provee de una pintura microsociológica de los modos sociales de “entrar en pareja”, en las grietas sociales del galanteo, dándonos la oportunidad de mirar la estructura de una de las facetas de los temores sociales.

De allí que, **ROGELIO LUNA**, en su trabajo “**El cortejo: dilemas morales y temores sociales**”, afirma:

“El proceso de modernización y de secularización de la cultura local, conlleva cambios en la interacción entre los propios jóvenes y sus consortes amorosos, y de éstos para los actores tradicionales que antes de 1970 tenían un fuerte rol de autoridad. Estos cambios de conducta motivan nuevos tipos de relaciones en el cortejo que ponen en un predicamento a las viejas normas prohibitivas del contacto físico en las parejas. La relación con sus cuerpos y su interacción con su entorno social por parte de los jóvenes, empieza a reflejar un proceso de nuevos procesos de individuación y fragmentación sociocultural de la sociedad local, abriendo en el horizonte por venir, nuevas posibilidades de desarrollo individual y social”.

El cuerpo visto para la interacción. La mirada encierra en el cortejo el paso de las emociones por lo gestual. No hay vivencia del cuerpo que no esté

atravesada por la mirada del otro; la sociedad es un complejo entramado de cortejos, coqueteos y seducciones que unen y des-unen disposiciones corporales. Esas experiencias, esas sociabilidades gestuales se ordenan y clasifican según edades, géneros, etnias y clases.

Margarita, César y Candia nos posibilitan adentrarnos en las vivencias del territorio y sus consecuencias en las relaciones asimétricas de poder y género. Nos hacen evidentes cómo las representaciones del espacio son objeto de prácticas de dominación.

Así, **MARGARITA CAMARENA, CÉSAR GILABERT y CANDIA GARIBAY**, en el artículo titulado **“Dilatados imaginarios masculinos del espacio y el poder”** sostienen:

“En efecto, se está haciendo banal nuestra percepción lineal y limitada del espacio, estamos a un paso de visiones más complejas; sin embargo, seguimos siendo tributarios de representaciones ideologizadas como las representaciones del espacio masculino, con sus pautas sociales del consumo masivo. En todo caso, la telemática también ha roto la secuencialidad de los procesos y la fragmentación incompleta del espacio, en las que nos habíamos visto constreñidos histórica y mundialmente hasta hace poco, quizá esto pueda capitalizarse como parte de una estrategia para una ‘feminización del espacio’ previa a la completa supresión de la diferenciación de esta dualidad de la especie. Algo que sucederá sin dar fin a los sistemas espaciales patriarcales dominantes, a las jerarquías, y a las diferencias en las oportunidades de acceso a los lugares. Necesitamos reconducir el proceso emancipatorio para pensarnos como individuos de cuerpos múltiples y espacios múltiples, culturalmente dispuestos a interactuar en el discontinuo “aquí y ahora” de una identidad espacio-temporal, que aspira a la libertad y la equidad”.

Se hacen evidentes los cuerpos-en-el-espacio. Las geometrías sociales responden a la incorporación de dispositivos de *ubicación* tiempo-espacio que

hacen prácticas las divisiones y visiones de género, etnia, edad y clase. Las distancias y proximidades de los sujetos en los espacios construyen una geometría de los cuerpos en consonancia con su antagonismo y su cooperación.

5. Cuerpos y saberes

El último capítulo nos permite discutir las conexiones entre conocimiento y cuerpo, y nos habilita para una reflexión sobre el saber desde, y por nuestros cuerpos.

Claudia nos interna en una investigación sobre el aprendizaje de la Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, tras la pregunta por las posibles diferencias de género que el aludido proceso construye. Las representaciones sobre el aprender y sobre el hacer metodológico son interrogadas desde el cuestionamiento a la centralidad androcéntrica.

Es por lo anterior que **CLAUDIA LILIANA GANDÍA**, en su escrito “**Los sesgos androcéntricos en las representaciones de las/os estudiantes sobre la investigación social**”, se pregunta:

“¿Qué batalla se está librando por las palabras y por las prácticas en investigación? ¿Qué sentidos se imponen respecto de la identidad de la investigación hoy? ¿A qué principios le son fieles esos sentidos y quiénes los imponen? ¿Qué sentidos y qué prácticas se pretenden para quienes investigan? ¿Cuáles son los espacios y los tiempos posibles para las mujeres en este estado de situación cuando sus prácticas o bien invisibles, o bien permanecen dificultosamente, obstaculizadamente visibles?

Sí, hay huellas en el cuerpo, la historia de la diferencia social naturalizada se hace sentir hoy: duelen las prácticas en tanto se siguen imponiendo esos mandatos, en muchas oportunidades, de formas cada vez más sutiles, más rebuscadas. Hacerlo consciente, sentirlo, mostrarlo, se presenta como una opción coherente con la idea de no seguir eternizando la subordinación de

las mujeres y con la idea de desnudar la transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural”.

Las órdenes naturalizadas de un esquema corporal del conocer que se reproducen en la doxa académica, un estar-siendo-como lo que se debe ser. El modo de saber es un existenciario que se hace en los cuerpos que se manifiesta en el saber(se) sexuado, idéntico y diferente.

María Inés nos hace pensar sobre los modos de entender, conocer y saber el cuerpo en las Ciencias Sociales y en la Educación Física. Demanda la atención sobre la dificultad de conceptualización del cuerpo en la teoría social y muestra su repercusión en un área particular del campo educativo.

Es en este contexto que **MARÍA INÉS LANDA** en su artículo **“Experiencia, compromiso, distanciamiento: un ‘hacer reflexivo’ el lugar del cuerpo en la Educación Física”** expresa:

“En consecuencia quiero dejar aquí asentado que la propuesta de este ensayo no procura ser exhaustiva sino que se orienta -en un sentido crítico- a remarcar enfáticamente la relevancia de una teorización ‘creativa’ respecto al cuerpo como un elemento ineludible de los debates políticos-epistemológicos que están presentes hoy en la Educación Física. En otras palabras, se pretende solamente poner de manifiesto algunos nudos problemáticos que, en un doble efecto, otorguen voz a mis experiencias y sacudan algunos cimientos de lo que viene siendo el pensar sobre/del cuerpo en esta disciplina.

(...)Tensar nuestras propias certezas hasta los confines de nuestro cuerpo, fue quizás también el deseo fundante de este trabajo. Explorar nuevas modalidades de sentir, pensar, mirar nuestros (cuerpos tecnológicos) y/o (tecnologías corpóreas) como una estrategia de resistencia contra los

mecanismos que nos definen estáticamente y coagulan nuestra capacidad de accionar creativamente”.

Hacer teorías es una práctica corporal. Acción de un cuerpo que al ser la primera forma de conocer el mundo, de percibirlo que tiene el sujeto, también es el locus de las maneras de pintarlo, de dibujarlo. La práctica teórica es una experiencia que se potencia en los entramados de sensaciones y emociones. La reflexión sobre el cuerpo no puede ser –de ningún modo- realizada fuera de él. La experiencia teórica es una apropiación de la complejidad que implica la dialéctica entre sujeto y objeto del conocer. Saberes, creencias y teorías comparten –intersecan- los espacios de la vida que todo elaborador (qua sujeto) de pinturas del mundo experimenta. El juego de aprehender lo social en tanto experiencia teórica es un efecto que excede su causa.

Es en el marco de lo narrado hasta aquí, que este conjunto de acercamientos a la problemática del cuerpo, el conflicto y las sensaciones puede servirnos de primera aproximación a ese espacio de prácticas que, de un modo u otro, constituyen la vida vivida por cada uno de nosotros.

La batalla de, por y en los cuerpos es un capítulo -y no el menor- de nuestra disputa por una sociedad más justa, autónoma y multi-cromática. Todos los que aquí escribimos esperamos, con esta práctica de-decir-con-otros-, haber colaborado con dicha tarea.